

# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡Bienvenida seas!.—Dios.—A las flores de la tumba de Allan Kardec.—Flores.—El espiritismo en la educacion.—Comunicaciones.—Pensamientos.

## ¡ BIENVENIDA SEAS !

Una nueva estrella brilla en el cielo del racionalismo Cristiano, la jóven escritora Aurea Amigó.

Aurea, es casi una niña: aún lleva en sus ojos los dulces resplandores de la infancia, aún palpitan en sus labios los besos de su madre, y ya su espíritu presiente las grandezas del infinito, ya encuentra á Dios en la naturaleza, ya le impresionan las maravillas de la Creacion: Aurea, es una esperanza hermosísima para las mujeres del porvenir. ¡Bienvenida seas!

La humilde redaccion de LA LUZ te saluda con la misma efusion que una madre amorosa acaricia á sus hijos cuando estos han ganado un premio.

Aurea Amigó bien merece la nota de sobresaliente en sus estudios sobre filosofía racionalista.

¡Niña de hoy! ¡mujer de mañana! quizá brillante lumbrera en la alborada del siglo XX, sigue la hermosa senda que has emprendido: la mujer necesita de la mujer; la mujer no saldrá de su esclavitud mientras se arrodille ante la rejilla de un confesonario: solo podrá romper sus cadenas cuando te imite, cuando adore á Dios en las florecillas del campo y en las avecillas que anidan en los árboles hospitalarios, cuando sienta el hálito de Dios en la brisa y en el huracan. Pero este nuevo culto necesita sus sacerdotes, y nadie mas apropósito que la mujer. ¡Aurea Amigó! tú que encuentras á Dios en la naturaleza cuéntale á las mujeres tus impresiones: ¡sacerdotisa del racionalismo cristiano! ¡Bienvenida seas!

## DIOS

A diferencia de los problemas que pertenecen al dominio de las ciencias experimentales y exactas, la existencia de Dios es un problema que no tiene demostracion. ¿Por ventura puede demostrarse lo infinito, lo eterno, lo inmenso, lo absoluto? Pero de las limitaciones en perfeccion, en tiempo, en espacio, deducimos lo infinito, la eternidad, la inmensidad, como deducimos lo absoluto de lo relativo.

A mi entender, si Dios fuera demostrable, no podría ser sino un dios subordinado á las leyes universales, la negación de Dios.

Pero si la razon humana, en su limitada comprension, no alcanza á demostrar á Dios, el alma lo siente fuera y dentro de sí misma, en los seres, en los fenómenos y sus leyes, en la materia y en la vida.

Mi alma siente á Dios en el mineral, cuyos átomos mantiene agrupados una ley sapientísima; en la mansa y límpida corriente de las aguas que esparcen la fecundidad y la alegría; en el revuelto oleaje de los mares, como sirviendo de apoyo á la frágil navecilla que pone en comunicacion unos continentes con otros; en el soplo del huracan que purifica la atmósfera; en las apacibles brisas que acarician nuestra frente y llevan á todas partes los aromas y las armonias.

Mi alma siente á Dios en el vegetal, cuyas raíces buscan en la oscuridad bajo la corteza terrestre elementos necesarios á su vida; cuyo tallo se levanta en busca de la bienhechora luz que ha de dar consistencia á sus tejidos; cuyo ramaje se extiende para ofrecer su sombra al fatigado caminante; cuyas flores esmaltadas de bellísimos colores embalsaman al ambiente; cuyo fruto regala nuestro paladar y es el más preciado don que la naturaleza ofrece al hombre.

Mi alma siente á Dios en las mil voces de aladas avecillas que con frenética algazara, con ruidoso júbilo prorrumpan en sonoros trinos, cual si un coro de ángeles cantara las alabanzas del Señor.

Mi alma siente á Dios en el armónico rodar de los astros que cruzan el azulado firmamento, en lo inmensamente grande, y en el no menos armónico rodar de los átomos, en lo inmensamente pequeño.

Mi alma siente á Dios en el dulcísimo recuerdo de mi adorada madre, que flota por encima de todos los recuerdos de mi vida; y le siente también en la presencia de mi querido padre, á quien debo, con la vida del cuerpo, la bendecida luz que ilumina mi espíritu.

Y después de haber sentido á Dios en todo lo que la rodea, en todo lo que existe y en todo lo que vive, el alma le siente, como llenando todas las intimidades de su sér, en el fondo del corazón, donde por movimiento natural, por inclinacion espontánea le adora; y le siente en todas las misteriosas manifestaciones de su sensibilidad, de su conciencia, de su razon, de su sentimiento, que son las manifestaciones de la vida de la criatura racional.

Y como siento á Dios llenando el Universo, siento mi alma inmortal en mí misma, en sus aspiraciones inmortales. Si todo concluyera para nosotros donde la materia concluye; si la muerte no fuese el principio de una nueva vida de regeneracion y progreso, ¿podrían nuestras aspiraciones haber remontado su vuelo á las regiones del infinito, espléndidas de luz, de venturosas esperanzas de una felicidad infable? ¿podríamos siquiera tener nocion del bien y del mal, de la bondad y de la justicia? Y en las grandes penalidades que parecen ser el patrimonio del hombre en su vida sobre la tierra, ¿qué lenitivo habría para sus penas y dolores?

Yo creo en Dios y le adoro en las pródidas leyes universales, cuyo fin no puede ser otro que la armonía universal y la felicidad de todas las criaturas. Yo creo en Dios, y esa creencia es el luminar que disipa á mis ojos todas las sombras que envuelven el misterio de la vida.

¿Qué es el hombre sin creencias? Un desdichado náufrago, un infeliz viajero extraviado durante la noche en sombría espesura, sin una luz que guíe sus pasos, sin una estrella que le alumbre en su camino, buscando en vano la salida. Es un corazón marchito, seco, sin esperanzas; y las esperanzas dan la vida á nuestras almas, como el astro del día vivifica y dá calor á nuestros cuerpos.

AUREA AMIGÓ.



## A LAS FLORES DE LA TUMBA DE ALLAN-KARDEC

Soy amante de las flores,  
Si, las quiero con delirio;  
Ellas calman los dolores  
De mi vida de martirio.

Sin ellas, no sé pensar,  
Sin ellas, no sé escribir;  
Sin ellas, no sé esperar;  
Sin ellas, no sé vivir.

Las flores son mi consuelo,  
De su encanto voy en pos;  
En ellas, encuentro un cielo,  
En ellas, adoro á Dios.

Cuando contemplo una tumba  
En donde brotan las flores:  
Creo que el aire que allí zumba  
Cuenta una historia de amores.

Y las flores que allí crecen  
Tienen especial encanto,  
Pues los suspiros las mecen  
Y se riegan con el llanto.

Flores de la sepultura  
De un gran hombre, me trajeron,  
Las acogí con ternura:  
¡Porque tanto me dijeron!...

Que en sus pétalos marchitos  
Encontré una historia escrita:  
¡Kardec! ¡tú que á los proscritos  
Diste esperanza bendita!...

Las flores que hay en tu huesa  
Tienen especial virtud;  
En sus hojas hay impresa  
Esta frase: ¡gratitud!

Mas de un alma dolorida  
Pensando en tí con afán,  
Irá á recobrar la vida  
Donde tus restos están.

Sus lágrimas al caer  
Harán brotar una flor,  
Y ésta llegará á crecer  
Con el llanto del dolor.

Un alma buena y amante  
Visitó tu sepultura,  
Y ante ella pensó un instante  
En la gran vida futura.

Y como recuerdo santo  
De tu tumba arrancó flores,  
Que regadas con el llanto  
Tienen mas vivos colores.

Guardad una parte de ellas,  
Me dijo, y las hé guardado,  
Pareciéndome mas bellas  
Que cuántas hé contemplado

En los plácidos jardines  
De la hermosa Andalucía,

Donde hay lirios y jazmines  
Y rosas de Alejandría

¡Flores marchitas! os quiero  
Con cariño tan profundo:  
Que al contemplaros espero  
Otra vida y otro mundo.

Porque me haceis recordar  
Al hombre que demostró  
Que vivir es progresar,  
Y que nunca muere el YO.

Yo siempre conservaré  
Vuestros pétalos marchitos;  
Así nunca olvidaré  
Al que salvó á los proscritos.

Las flores son para mí  
Quizá el recuerdo mejor,  
Porque desde que nací  
Yo les dí todo mi amor.

Para mí son lo mas bello  
Que hay en la naturaleza,  
El vivísimo destello  
De la divina grandeza,

Yo comprendo que haya ateos  
Donde no existan las flores;  
Pero no los devaneos  
De los libres pensadores.

Del loco materialista  
Que contempla la Creacion,  
Que en ella fija su vista  
Y no siente admiracion.

Y murmura indiferente  
«Cuestion de casualidad,  
Solo hay un tiempo, el presente,  
Que un mito es la eternidad.»

Yo no puedo comprender  
Como mirando las flores  
No llega el hombre á creer  
En otros mundos mejores.

Cómo niega su razon  
La prueba mas innegable;  
Las flores en profusion  
Son el hecho mas palpable

Que el cuerpo naturaleza  
Tiene un alma, tiene un yo,  
Que en su infinita grandeza  
Todos los mundos creó.

No hay ningun libro sagrado  
Escrito por los profetas,  
Que me haya á mi revelado  
Lo que un prado de violetas.

Desde muy niña, yo fui  
De un algo sublime en pos;  
Diciendo siempre entre mí;  
¡Si existen flores, hay Dios!

En el momento de escribir la última línea de esta composición, oímos la voz del cartero que pronunciaba nuestro nombre. Salimos á recoger las cartas como tenemos de costumbre, y nos sorprendió al ver que aquel, al darnos varios periódicos

nos entregó una rosa lindísima, de encendido color y de penetrante aroma, diciéndonos:

—Tome V. esta flor que ahora mismo la he cortado del rosal para V.

Le dimos las gracias, miramos atentamente á la bellísima flor, y nuestro pensamiento reflexionó lo siguiente:

Hace cinco años que estamos viendo al mismo cartero casi todos los días, y nunca se le había ocurrido regalarnos ninguna flor. ¿No es muy original que al terminar nosotros una poesía dedicada á las flores, una persona estraña, que no conoce nuestros gustos por que no nos trata, nos presentara una rosa?

Para nosotros no existen las casualidades, y estamos firmemente convencidos, que si bien el cartero nos entregó una flor, obedeció sin él saberlo, á una influencia de ultratumba, y nosotros quedamos profundamente agradecidos al amigo invisible que nos envió tan poético recuerdo.

Que un amigo cualquiera nos hubiese traído en aquel instante un ramo de flores, no nos hubiera sorprendido; pero un hombre que no tiene motivos para saber nuestro modo de pensar, que sin haber mediado el menor antecedente, en el mismo momento de terminar nuestro humilde canto á las flores, nos presenta una rosa cuyo delicado perfume parecia que contestaba á nuestras últimas palabras diciendo:—Tú dices que si existen flores hay Dios. Si ¡hay Dios! nosotras existimos porque el nos crea, nuestra esencia es su aliento, ámanos por que amándonos amas á Dios!

Esto y mucho mas nos decia la flor preciosa que vino á servir de punto final á nuestros versos.

Como es un episodio verdaderamente poético, por esto lo hemos unido á nuestro humilde canto. Muchos dirán que fué una casualidad; pero como para nosotros no existen las casualidades, guardaremos las hojas de esta rosa como un misterioso recuerdo.

AMALIA DOMINGO SOLER

La poesía dedicada á las flores de la tumba de Allan Kardec, fué escrita el año 1881 y el 10 de Enero del año actual publicó «El Globo» la bellísima composición de Zorrilla que insertamos á continuacion; y la publicamos por el homenaje que rinde el poeta á lo que hay mas bello en la creacion, ¡las flores! deseando que nuestras lectoras las consideren como las divinas sonrisas de Dios.

¡Cuán cierto es que para admirar las maravillas de la naturaleza no se necesita mas que sentimiento! En este número hay dos poesías dedicadas á las flores: la primera, está escrita por una mujer, humilde y sencilla, la segunda por un poeta cuyo nombre está grabado en el templo de la gloria con caracteres indebles. Ella por su pequeñez es un átomo, él por su grandeza un mundo de luz: y los dos al rendir culto á las flores, han tenido semejanza en su pensamiento, la inmensa distancia que existe entre los dos, no ha sido bastante para evitar que sus almas se encontraran poseidas de la misma admiracion contemplando lo mas bello que hay en la naturaleza.

El sol difunde sus rayos sobre justos é injustos, de igual manera los destellos de la inteligencia derraman su luz sobre los humildes ignorantes y los profundos sabios ¡Cuán bueno es Dios!...

## FLORES.

Las silvestres que, abriñeñas,  
abren sus hojas pequeñas  
al sol, la lluvia y las brisas,

son los guiños y sonrisas  
de los montes y las breñas.  
Las que en la estacion lozana

primaveras las florestas  
cubren de azul, oro y grana,  
son el vestido de fiesta  
con que el campo se engalana

Las que en plena floracion  
le dan tan sin par belleza,  
son la primera oblation,  
que hace la naturaleza  
al que hizo la creacion.

Dios y el pueblo aman las flores;  
Dios las tiene en sus altares,  
y de aquél son los mejores  
atavíos y primores  
de sus fiestas populares.

Todos los humanos séres

las aceptan con cariño  
en los duelos y placeres:  
las lleva á la tumba el niño  
y á los saraos las mugeres.

Son del amor el lenguaje,  
de las bodas el mensaje,  
del matrimonio la prenda,  
de la gratitud la ofrenda,  
de la gloria el homenaje.

Quien no guste de las flores. .  
¿á que tendrá aspiracion?  
Quien no admire sus colores  
y se arrobre en sus olores...  
¿que tendrá en el corazon?

JOSÉ ZORRILLA

## EL ESPIRITISMO EN LA EDUCACION

«Que no degeneren en desaliento el cansancio de la  
duda en el camino que emprendéis, porque la hora  
de renacimiento ha sonado, porque vais á entrar  
moralmente en la sociedad del universo, porque  
vais á señalar el camino que conduce al hombre á  
las moradas que le esperan.»

Marietta

Está ya fuera de toda controversia la influencia que las doctrinas espíritas ejercen en las diferentes formas en que la civilizacion se manifiesta.

Por ellas la religion, entendiendo por tal la creencia en un Dios soberano, deja de ser supersticion, para convertirse en elevadísima y consoladora fé.

No más infierno con sus eternas llamas de fuego material. No más purgatorio inventado para explotar la credulidad de los pobres de espíritu. No más limbo y sus sombras impenetrables, para los niños que mueren sin recibir el agua bautismal. No más salvacion, en fin, comprada á precio de oro, ó descubriendo el secreto de la conciencia, sin reparacion del mal producido, á un hombre de carne y huesos como nosotros, y como nosotros pecador.

Las llaves de los cielos dice el espiritismo, no están exclusivamente en manos de hombre alguno. Todo sér humano, desde el monarca al pordiosero, las lleva en su bolsillo; pero solo sus buenas obras le habilitan para hacer uso de ellas.

La filosofia comienza á abandonar sus estériles especulaciones, para lanzarse al campo de la nueva verdad.

La moral deja de ser acomodaticia y se torna inflexible en presencia de hechos que prueban que «Nada queda oculto y ningun crimen sin castigo.»

Todo esto es muy cierto, pero hay tambien que confesar que Religion, Filosofia y Moral, existen más como teorías que como prácticas. Rara, rarísima es la vez que una de ellas se manifiesta en la vida real con la sinceridad con que el Espiritismo las predica.

Esto, en gran parte, proviene de que nuestra doctrina se ha limitado á estudiar los fenómenos que la comunicacion de los muertos origina, sin darle la trascendencia que verdaderamente tiene, y esta trascendencia, á lo que yo entiendo es nuestro mejoramiento, sincero, no aparente.

Tenemos la conviccion de que para merecer inmensa dicha, debemos empezar por corregir, por lo menos nuestras más resaltantes imperfecciones.

Una de ellas, la mayor quizás, es el egoísmo.

Para ocuparnos de nuestro bien, hemos olvidado el bien de la humanidad, y ésta, mal que pese á los optimistas y á los que sólo miran la superficie de las cosas, está hoy tanto ó más oprimida, tanto ó más degradada, que en los más oprobiosos tiempos del Imperio Romano.

Los redentores aparecen cuando la época les reclama.

Cuando los más feroces tiranos asolaban la tierra, en los principios de la civilización, aparece Rama.

Cuando el mal bajo diferentes formas, amenazaba anular el trabajo de los siglos en su marcha hácia el bien, Cristina le combate y muere en defensa de sus ideas.

Cuando la opresion de las clases superiores sobre las inferiores se hace insoponible en la India, Budha niega la inspiracion de los Vedas que consagran la monstruosa division de la sociedad en castas, y produce una lucha de inmensa trascendencia.

Cuando los hebreos gemian bajo la dura esclavitud que los Faraones les imponian, nace Moisés, su libertador y legislador.

Cuando la corrupcion empañaba el brillo de las costumbres israelitas, la voz de los profetas dejábase oír, recordando las olvidadas virtudes y flagelando al vicio.

Por último, cuando la humanidad vivia en la más espantosa abyeccion, cuando el populacho embrutecido, degradado á un nivel más abajo que el de la bestia misma, nada más pedía que *Panem et circenses*, entonces apareció Jesús.

Su enseñanza empujó poderosamente á la humanidad por la senda del progreso, y mucho más habría adelantado en ella, á no haber sido adulterada por una casta que la consideró y considera patrimonio exclusivo de ella, y que la ha convertido en Religion semejante á la Egipcia y á la India con todos sus misterios y supersticiones.

Esto ha hecho que los que piensan con su propia cabeza, comprendan el absurdo y queriendo apartarse de él, caigan en otro y otros. El materialismo, el ateísmo, etc. son sus lógicas consecuencias.

Amenazada de un lado por ellos, y de otro por el fanatismo religioso, puede decirse que la humanidad se hallaba entre los fuegos de dos enemigos, cuando apareció el Espiritismo.

Los que demasiado sinceros para aceptar las prácticas supersticiosas que las religiones imponen y la conciencia rechaza, sentían igual repugnancia por el ateísmo y el materialismo, en nuestra doctrina hallaron una creencia que satisfacía todas las aspiraciones del alma, que tenía un consuelo para todos los dolores y una palabra de aliento para todos los desmayos. Hallaron en ella una moral que reconociendo y condenando todos los abusos, todas las expoliaciones, y enseñando los medios de acabar un día con ellos, alejaba de todas las mentes las ideas de socialismo, comunismo y otras utopías que la desesperacion engendra en el cerebro de los oprimidos, de los expoliados, de las víctimas, en una palabra, que son la porcion más numerosa de la especie humana.

Esto hallaron, mejor dicho, esto hallamos todos los que sentíamos ansia de verdad. Imitando al Maestro, podríamos decir que fuimos bienaventurados por que teniendo hambre y sed de verdad, pudimos satisfacernos de ella.

El espiritismo es ciencia experimental, es filosofía y es moral.

Como ciencia apenas si conocemos sus rudimentos.

Como filosofía sus principios y conclusiones están reconocidos buenos por todo el que juzga con imparcialidad, sea ó no espiritista.

Como moral nos ha enseñado cuanto puede enseñarse y se encierra en el precepto sublime: «*Amá á Dios sobre todas las cosas y á tu prógimo como á tí mismo*»

En la moral no existen los puntos oscuros de la ciencia, ni los principios discutibles de la filosofía. No podemos, pues alegar que aún no la hemos estudiado por completo. Entónces ¿porqué no la practicamos, porqué no tratamos de que el mayor número la practique? Y practicarla no es sólo dejar de hacer el mal y hacer el bien siempre que nos sea posible. No; eso es practicarla, es cierto pero en limitadísima escala.

Hay que ensanchar nuestro círculo de acción, y para ello debemos empezar por el principio: enseñar lo que sabemos y aprender lo que nos falta saber.

Porqué lo que hace una sociedad no lo hacen todas las que pueden hacerlo? Me refiero á la creación y sostenimiento de *escuelas Espiritistas*, escuelas donde nuestra doctrina sea uno de los ramos de la enseñanza, escuelas dedicadas á los niños desvalidos, infalibles candidatos al cadalso ó á la ocupación de las celdas de las Penitenciarías, hoy, en las condiciones en que viven y crecen; pues si bien á muchos se les dá instrucción, tal como se les dá, nos lleva directamente á la desolada conclusión que el célebre don Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar sacaba: «*Si seguimos instruyendo, sin educar, á las masas, pronto los salteadores de camino llevarán sus libros por partida doble.*»

Candidatos hoy al cadalso, etc. decía, con educación que *reciben*; ciudadanos beneméritos, trabajadores laboriosos, honrados y amantes esposos y padres de familia, activos industriales y ¿porqué nó? sábios ilustres, artistas eminentes, con la educación que *podrían recibir*.

Lo que se aprende en la niñez, es lo último que se olvida (si á olvidarse llega), y por eso todas las sectas, todas las religiones, á la niñez consagran su mayor solícitud.

Hay escuelas católicas, protestantes, puramente laicas, sin Dios, como dicen los católicos. Porqué no debe haber igualmente *Escuelas Espiritistas*?

No faltará entre nosotros, timorato ó estacionario que diga: Eso sería un perjuicio, no estamos en estado de hacerlo.

Puede respondersele: La caridad no es ganancia, sino sacrificio, sea para el individuo ó para las colectividades. El que dá de lo que le sobra, aunque dé mucho, dá menos que el que dá privándose de lo que le hace falta. Ejemplo bien convincente, el *denario de la viuda*.

Por otra parte, la bondad de una doctrina no se prueba con teorías; se prueba con prácticas.

Entonces, si queremos probar la bondad de la nuestra practiquémosla, aunque ella nos irrogue perjuicio.

Como antes he dicho, los redentores aparecen cuando son necesarios. El más universal de todos, el Espiritismo no ha podido escapar á esta ley, como que nada puede sustraerse á las leyes de Dios. Ha aparecido cuando aparecer debía: debe hacer también lo que encomendado le está.

Su misión es más vasta, aunque más fácil que la de sus antecesores.

Ellos tuvieron por teatro comarcas más ó menos extensas; el por teatro tiene la tierra ó el globo entero.

Ellos lucharon contra *una* religión; él toma sus adeptos de los hombres de buena voluntad que en *todas* existen.

Ellos estaban amenazados por el martirio, él solo tuvo que afrontar el ridículo.

Hoy ese mismo ridículo está vencido, pues es arma que contra el Espiritismo emplean solamente los que nada significan.

Suprimidos los mayores obstáculos ¿quién nos impide avanzar por el camino que nuestros principios nos señalan?

Reo de lesa humanidad debe considerarse todo espiritista que no cumpla *con su deber* dentro de su esfera de acción.

Una vez por todas, salgamos resueltamente del terreno de las teorías y entremos en el de la práctica.

En las generaciones del presente, preparemos las del porvenir. Inculquemos en la mente y en el corazón del niño, el amor á la virtud, el horror al vicio, el temor á

un castigo más terrible y seguro que el de la justicia humana, y enseñémosle que, es preciso pasar muriendo, por donde se pasó matando, y habremos hecho algo en pró de la regeneración del hombre, nos habremos aproximado á uno de nuestros más grandes ideales: la fraternidad universal arribando á este resultado: *Donde el amor impera, todas las leyes sobran.*

IDA EDELVIRA RODRIGUEZ.

---

## COMUNICACIONES

---

Hermanos míos: la semilla del bien produce tan abundantes y sabrosos frutos que no hay atrojes en las casas de los labradores para poderla entrar, ni boca que tantos frutos pueda consumir, pues aunque sabrosos y exquisitos los frutos, y las arcas de la semilla grandes y espaciosas, ni en unas pueden encerrarse todas, ni en las otras pueden todas consumirse.

Cuando una abundancia tal inunda vuestros lares soleis llamar año bueno al que aquellos frutos ha producido: tiempo precioso y bueno podeis llamar tambien á aquel que invertís en hacer el bien y ejercer la caridad con vuestros hermanos, cuyas hermosas semillas no pueden tampoco caber en los ámbitos del mundo.

Dios os guie é ilumine.

TERESA DE AVILA.

---

Las lágrimas que produce el sentimiento puro y desinteresado de vuestros corazones son perlas preciosas cuyo valor es inapreciable para los que aman el bien y las virtudes. Cuando brotan esas lágrimas a vuestros ojos, vuestro corazón se sublima de una manera que pierde su condición material para acercarse á los puros sentimientos espirituales.

Abrigid siempre esos hermosos sentimientos que en eso imitais á Jesús que murió amando y llorando por toda la humanidad.

MARIA

*Médium J. G.*

---

## PENSAMIENTOS

---

Una existencia es una página en la historia eterna.

Las turbas que creen, matan.

El espíritu es Sol que siempre resplandece, mas hay soles que crean tempestades y soles que fecundizan las campiñas.

Las tumbas, son las mentiras de las religiones.

Nada hay tan triste, como verse rodeado de acreedores.

La pizarra del hombre es el infinito.

La luz del estudio, no puede oscurecerla la niebla de la ignorancia.

Las religiones tienen por base la falsedad.

---

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.